



CARDENAL RUBÉN SALAZAR GÓMEZ
ARZOBISPO DE BOGOTÁ Y PRIMADO DE COLOMBIA

Bogotá, 17 de septiembre de 2018

A.C.207/2018

Apreciados párrocos y caminantes de Emaús:

La experiencia de los retiros parroquiales de Emaús ha sido un regalo de Dios para nuestra Iglesia de Bogotá y para tantas otras Iglesias que la han acogido.

Gracias al retiro de Emaús muchas personas han vivido un encuentro con Cristo, se han acercado y/o vinculado más estrechamente a sus comunidades parroquiales y han emprendido un camino de discipulado y de formación cristiana.

En la medida en que Emaús no es un movimiento laical, sino un ministerio parroquial, bajo la dirección de los párrocos, corresponde al Obispo la tarea de acompañar la experiencia para que se mantenga dentro de los cauces del carisma originario.

A diferencia de los movimientos, Emaús no tiene responsables regionales, nacionales o internacionales. Por ello, es necesario que el Obispo, en cumplimiento de la misión que le corresponde como moderador del ministerio de la palabra en su Diócesis, esté atento para acompañar, animar, coordinar y apoyar la experiencia.

Por esta razón constituí el 22 de enero de 2018 un comité arquidiocesano de acompañamiento de los retiros de Emaús y puse al frente del mismo a monseñor Pedro Manuel Salamanca Mantilla, obispo auxiliar y quien promovió la experiencia desde sus orígenes en la Arquidiócesis. Este comité está constituido por laicos representantes de las parroquias más antiguas donde se instauró el retiro, por otros laicos que consideré necesario llamar y por dos presbíteros que tuvieran la experiencia en sus parroquias o la hubiesen tenido.

Este comité se ha venido reuniendo regularmente una vez al mes y tuvo como primera y fundamental tarea definir las orientaciones para la experiencia del retiro de Emaús en la Arquidiócesis; dichas orientaciones fueron publicadas en un folleto, junto con el decreto de constitución. Les pido encarecidamente el favor de leerlas y de ir las implementando paulatinamente.

La finalidad de estas orientaciones no es otra que la de vincular de manera más estrecha la experiencia de los retiros de Emaús al dinamismo evangelizador de la Arquidiócesis y de preservarla de eventuales abusos o distorsiones.



CARDENAL RUBÉN SALAZAR GÓMEZ
ARZOBISPO DE BOGOTÁ Y PRIMADO DE COLOMBIA

A.C.207/2018 – Hoja No. 2

Es posible que a algunos la existencia de estas orientaciones les parezca que amenaza la frase que ha hecho carrera entre ustedes, según la cual Emaús es “un retiro de laicos para laicos”. Es necesario recordar que esta afirmación se refiere simplemente al hecho de que en los retiros de Emaús la mayoría de los testimonios y/o charlas son ofrecidas por laicos, pero en modo alguno significa que no estén bajo la tutela y la guía de los pastores de la Iglesia. Además, los laicos en la Iglesia católica son miembros de un todo orgánico y no se comprenden adecuadamente sino en su interrelación con los pastores, obispos y presbíteros. Por otra parte, estas orientaciones fueron fruto de un trabajo realizado precisamente por el comité del cual hacen parte mayoritariamente laicos.

Soy consciente de que la experiencia de los retiros de Emaús en Bogotá tiene distintos orígenes en la medida en que hubo varias siembras iniciales del retiro y de que, por lo tanto, hay diversos formatos y maneras de organización. Las orientaciones no pretenden uniformar la experiencia, sino acompañarla, para fomentar todo lo que sea de provecho y para evitar los eventuales abusos que legítimamente el Obispo tiene el deber de prevenir, advertir y corregir.

Hay en las orientaciones dos temas que me parecen de singular importancia para la integración cada vez más estrecha de la experiencia del retiro de Emaús al proyecto evangelizador de la Arquidiócesis. Se trata en primer lugar del nombramiento de un coordinador por períodos de tres años, que represente Emaús ante las instancias parroquiales y arquidiocesanas, para que en los niveles donde se disciernen y se tomen las decisiones haya un aporte continuo y representativo de quienes han vivido la experiencia del retiro y para propiciar la incorporación de los caminantes a la vida de la parroquia.

En segundo lugar, la implementación de los itinerarios de iniciación cristiana de la Arquidiócesis para el post retiro. Todos sabemos que el impulso inicial del retiro no puede perderse y todos tenemos la grave responsabilidad de ofrecerles a quienes iniciaron su caminar en Emaús un itinerario que les permita vivir un auténtico proceso de iniciación cristiana. Sé que ya algunos de ustedes han estado tomando los talleres de acompañantes de la iniciación cristiana de adultos bautizados para poner en marcha el itinerario con sus grupos.

Quiero, finalmente, animarlos a perseverar en el camino de discipulado misionero que inicia con el retiro, a vincularse cada vez más a la vida de sus comunidades parroquiales y a seguir contribuyendo en el proceso de transformación misionera en el que se haya empeñada nuestra Iglesia de Bogotá.

Reciban mi bendición y mi saludo cordial,

Cardenal Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá